"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer — Enero-Febrero-Marzo 2013

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Ser hombre no es un significado sino una oportunidad. Nosotros tenemos que crear nuestro sentido.

Rendirnos en la oscuridad, sin pruebas, en la ignorancia absoluta. La única manera de conocer la voluntad de Dios es renunciar a nuestra voluntad.

Salir del ámbito del pensamiento obligatorio

(Nuestra cárcel: tiempo espacio y causalidad)

1) Mucha gente se imagina que debe llevar a cabo grandes obras externas, como cualquier tipo de privaciones o de penitencias. Pero la auténtica penitencia, la mayor de todas que permite un avance vigoroso, hasta alcanzar el punto más elevado, **consiste en apartarse total y minuciosamente de todas las criaturas y de uno mismo**; teniendo como criterio abandonar todo lo que no sea verdaderamente Dios.

2) **Conscientizarnos en** no sentirnos jamás distantes de Dios, ni por faltas ni por debilidades. Dios nunca está lejos; permanece siempre próximo, y si no puede estar en nuestro interior, jamás estará más lejos de la puerta.

3) Si queremos vivir debemos estar extintos y aniquilados para todas las cosas. Si Dios ha de hacer algo en nuestro interior, **debemos habernos aniquilado antes.**

4) **Conscientizarnos en** ser elevados a la eternidad: **"nos eligió en la eternidad, en el Hijo"**. El Padre engendra a su Hijo y de este acto de engendrar extrae tanta tranquilidad y placer que consume en Él toda su naturaleza. El Padre es movido a engendrar (**dar vida**) por su fondo, por su esencia y por su Ser.

5) Dios nace dentro de nosotros cuando todas las potencias de nuestra alma, que antes estaban maniatadas y prisioneras, llegan a ser desatadas y liberadas, y se realiza en nuestro fuero íntimo un silencio desprovisto de toda intención, y nuestra consciencia ya no nos recrimina; entonces el Padre engendra en nosotros a su Hijo.

6) Cuando Dios engendra en nosotros a su Hijo, debemos presentarnos desnudos y libres de todas las imágenes y formas, tal como es Dios y debemos aceptarnos tan desnudos y sin semejanzas, como Dios es desnudo y libre en Él mismo.

7) A veces se revela una luz en el alma, y el hombre se imagina que es el Hijo, pero no es sino una luz. Pues, donde el Hijo se revela en el alma, ahí se revela también el amor del Espíritu Santo. Por eso, la naturaleza del Padre consiste en engendrar al Hijo, y la naturaleza del Hijo consiste en que yo nazca en Él y luego de Él; y la naturaleza del Espíritu Santo consiste en que yo sea quemado y completamente fundido en Él, y que llegue a ser todo amor.

8) La luz verdadera brilla en la oscuridad aunque no se la ve. **¿Quién es la luz?**

9) Es una locura pedirle a Dios otra cosa que no sea Él mismo. Es indigno de Él porque Él no concede nada con tanto gusto como se brinda a sí mismo. Todas las cosas tienen un porqué, pero Dios no tiene un porqué. Y el hombre que le pide algo a Dios, que no sea Dios mismo, quiere convertir a Dios en un porqué, o lo que es peor en un para qué.

10) En todo instante Dios está obrando en el ahora de la eternidad, y su operación consiste en engendrar a su Hijo: lo engendra en todo tiempo. De ese nacimiento surgen todas las cosas. Cuanto más se conoce, más perfecto es el conocimiento.

11) Allí donde concluyen el entendimiento y los deseos, donde se implantan las tinieblas, allí comienza la luz de Dios.

12) Dios me ama con el mismo amor que se ama a sí mismo.

13) ¿Qué es un hombre pobre? **El que no quiere nada, el que no sabe nada y el que no posee nada.**

14) **Tenemos que ser como antes que existiéramos.**

15) Mientras tengamos la voluntad de realizar la voluntad de Dios, y tengamos anhelo de eternidad y de Dios, todavía no somos pobres de espíritu. Sólo es pobre el que no tiene ni desea nada. Antes de nacer no tenía Dios y era la causa de mí mismo, y me conocía a mí mismo en el gozo de la verdad. Me quería a mí mismo y no quería ninguna otra cosa; lo que quería, lo que era y lo que no era, lo quería y ahí estaba desvinculado de Dios y de todas las cosas. Pero cuando, por mi libre decisión, salí para recibir mi naturaleza creada, recién ahí tuve un Dios, pues antes que hubieran las criaturas, Dios no era Dios. **Él era el que era.** Cuando las criaturas llegaron a ser, recibiendo a su ser creado, Dios no era Dios, sino que era Dios en las criaturas.

16) **Conscientizarnos en** rogar a Dios que nos despojemos de Dios, y podamos acoger esta verdad, y gozar plenamente de ella; allí donde los ángeles, las moscas y el alma son iguales, allí es donde yo estaba; donde quería lo que era, y era lo que quería. Decimos que si el hombre ha de ser pobre de voluntad, no debe querer, ni desear, **sino ser tal como era cuando no era.** Y de esta manera, no queriendo nada, el hombre es pobre.

17) Si yo no fuera, Dios tampoco sería. Yo soy la causa de que Dios sea Dios; si yo no fuera, Dios no sería Dios.

Obra completa de Maestro Eckhardt

Percibir el encanto de la desaparición total

EDITORIAL

PERMÍTANME UN CUENTO

Los memoriosos

Por **Camilo Guerra**

Cuentan los memoriosos, o mejor dicho algún memorioso de los pocos que quedan, que en un lejano país, hace mucho tiempo atrás, vivía un anciano, conocido con el nombre de Bakumatsu, quien era considerado el hombre más extraño de ese lugar.

Este anciano vestía a la usanza de los más pobres de la comunidad, no se le conocía domicilio, vivía aquí o allá, y por esto y otros motivos era considerado "el loco del pueblo".

En cierta ocasión (una de las pocas en las que habló), relató historias de otros mundos o dimensiones, "pero todas de acá", decía Bakumatsu.

Contaba que él estaba a cargo del pueblo, y que si se dormía o parecía dormir, en realidad estaba armonizando en más o en menos, todas las energías de los habitantes; contaba también que si se despertaba sediento, todo andaba bien, pero si al levantarse por la mañana no tenía ganas de beber agua, algo malo rondaba y debía apurarse a nivelar, no sé qué fuerzas.

En fin, estaba loco de remate, y por ese motivo una comisión de notables, (todos miembros de todas las comisiones, habidas y por haber del pueblo), decidieron que no podían convivir, ellos que tan bien pensaban, con ese loco, que aunque aparentaba inofensivo, uno nunca sabe...

Bakumatsu fue detenido, por algún policía que "recibía" órdenes, y llevado como si fuera un criminal común, ante el juez de turno.

"Su trabajo consistía en cambiar mal por bien, y lo explicaba diciendo que él veía y recibía lo negativo y que lo permutaba o trocaba en positivo; decía que era fácil, que todos podían hacerlo, pero que no sabía por qué solamente él lo hacía..."

Sus ojos se iluminaban y hacía ademanes que indicaban trueque o cambio, y después decía "si me despierto con sed va todo bien..."

–¿Y si no tiene sed? –le preguntó el juez.

–"Si no hay sed, algo anda mal, pero no es difícil corregirlo".

–¿Cómo? –balbuceó el juez.

–"Fácil se corrige, buscando la armonía..."

El pueblo estaba convulsionado, los notables, iban y venían buscando qué pena aplicar a este "pobre y loco anciano".

Por fin el abogado (que siempre los hay, y siempre están presentes), haciendo gala de sus conocimientos y prudencia, sugirió discretamente al juez, que si el viejo estaba loco era inimputable (no era responsable de sus actos), de forma tal que la solución era el manicomio del pueblo vecino, y luego de un breve pero nutrido debate, luego del pago de los sellados correspondientes (que por supuesto pagó la comuna), se dictó la sentencia.

Y allí fue llevado.

La única visita que recibía el anciano en su habitación era la de un delegado, de un reciente grupo de lugareños convertidos al catolicismo, que curiosamente era quien lo había denunciado en su oportunidad, diciendo que la actividad del viejo era cosa del demonio; y lo visitaba regularmente para cumplir con el mandamiento de Jesús de visitar presos y enfermos.

–"Es urgente, tengo que armonizar",

–"Es urgente, tengo que armonizar".

–"Es urgente, tengo que armonizar".

–Es lo único que repite desde ayer, le comentó un médico al joven delegado católico, y además agregó el facultativo, rechaza el agua.

–¿Qué quiere armonizar, Bakumatsu?, –le inquirió el médico.

–"Es urgente, el tiempo es muy bueno, hay que armonizar, llévenme a mi pueblo"".

–¿No puede armonizar desde acá?, –dijo socarronamente el joven delegado.

Y haciendo gala de una cordura y de una coherencia total, el viejo le contestó: – "Eso vengo intentando desde ayer, pero sigo sometido a los problemas del espacio, y no puedo superar esa categoría. Llévenme al pueblo, es urgente. El tiempo es muy bueno y eso no está bien".

Por supuesto el viejo fue drogado y puesto a dormir para relajarse, según estrictos principios médicos.

Y el joven, al salir sonriendo, pudo ver a la distancia lo que fue más tarde definido como "hongo atómico", junto con un ruido ensordecedor, que provenía precisamente de su pueblito, Hiroshima.

Post data: El informe de la Fuerza Aérea Norteamericana manifestó que se eligió la población de Hiroshima, por las excelentes condiciones climáticas que reinaban ese día.

Otros no menos memoriosos, que los que recuerdan estos hechos, dicen que en realidad, el lugar ya estaba elegido y que era el corazón del cristianismo en Japón (quizás alguna factura que se le pasó a la Iglesia por los descuidos de Pío XII, quizás...)

Relatos para conocernos mejor

Dos amigos se encuentran sentados frente a un prostíbulo en un barrio de Buenos Aires; la conversación giraba en torno de las virtudes de la fe católica, dado que ambos eran católicos prácticos, de comunión diaria. En ese momento aparece el rabino del barrio, se acerca a la puerta del prostíbulo, mira hacia ambos lados, y entra.

—¿Te has dado cuenta? –dice riendo uno de ellos—. Me alegro de ser católico.

Diez minutos más tarde se acerca a la puerta del prostíbulo un pastor protestante, mira hacia la derecha y hacia la izquierda y entra.

–Otro hipócrita–; menos mal que soy católico–, dice el que observaba sentado.

Unos minutos más tarde el otro le dice: –Fijate, está llegando un cura católico–. Los dos se quedan atónitos al ver que el cura entra en el prostíbulo. De repente uno le die al otro: –¿O falleció alguien o alguna chica está enferma?

En un estado racista llega el ómnibus a una de las paradas, y el chofer abriendo la puerta del micro, indica: –Los negros suben atrás y los blancos suben adelante. Se genera entonces una discusión terrible debido a la discriminación. Tiene que intervenir la policía para evitar males mayores. Al día siguiente, el mismo ómnibus llega a la parada, pero esta vez el chofer es un psicólogo. Abre la puerta del micro, y dice: –Suban todos juntos–. Una vez adentro del micro, el chofer-psicólogo, les dice: –Ahora somos todos verdes, ¿entienden?– Y agrega: –Ahora que nos entendemos les voy a pedir que los verdes oscuros vayan para atrás y los verdes claros queden adelante.

En un pueblo racista, un negro es condenado a muerte, por un delito que obviamente no cometió. Sin embargo igual es condenado a muerte. Ante tremenda injusticia, la colectividad negra solicita misericordia. Los jueces deciden ofrecerle la posibilidad de salvarse si pelea con un león. Al día siguiente, hacen un pozo y lo meten al negro dentro de él, sólo le queda la cabeza afuera. De esa manera pretendían que el negro peleara con el león.

Sueltan al león quien viene corriendo a atacar al negro. Le arroja un zarpazo. El negro, milagrosamente puede esquivarse pero pierde su oreja derecha y parte de su cabeza. El león enfurecido vuelve a embestirlo y el negro, nuevamente lo esquiva y consigue en su desesperación morderle un testículo al león.

El león se escapa y la muchedumbre ruge: –¡Pelea limpio, negro sucio!

Reflexiones

La rebelión es una acción individual,
no tiene nada que ver con las
multitudes; la rebelión no tiene nada
que ver con la política,
ni con el poder, ni con la violencia;
la rebelión tiene que ver con cambiar
la consciencia, con el silencio y con
el ser de los individuos.
Es una metamorfosis espiritual.
El individuo que pasa por una rebelión
no combate con nadie, sino que lucha
con su propia oscuridad.

• • • • • • • • • • •

La muerte implica el fin de lo
conocido, la terminación de toda
memoria que soy yo, puesto que "yo"
no soy nada más que memoria.

Bhagwan Shree Rajneesh

Responsable
Dr. Camilo Guerra
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar
Registro de la Propiedad Intelectual
Nº 2.365.486.

"Derecho Viejo"
(lejos del mundo, cerca de los hombres)
Un programa de radio para escuchar... ahora también por Internet

IDEA Y CONDUCCIÓN: CAMILO GUERRA

Todos los Sábados
de 9 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
4371-7045/7046
www.amradiodelpueblo.com.ar

Todos los Lunes
de 18 a 21
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

Todos los Lunes
de 21 a 24
Por AM 1250
Radio
ESTIRPE NACIONAL

Marzo

Talleres libres
y gratuitos

En Olivos
Biblioteca Popular
de Olivos - Maipú 2901
Comienza el miércoles 13
de 10 a 12 horas

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Corrientes 1680 1er. Piso
Comienza sábado 9
de 14 a 16

En Castelar
Almafuerte 2680
Comienza sábado 9 de marzo
de 17 a 19 horas

Consultas: 4627-8486

Noche pasiva del sentido

Por
Nicolás Caballero, CMF

1) **Entrenarnos en** irnos adaptando a la nueva situación. Debemos aprender, dolorosamente, nuevos caminos de aproximación a la realidad y a la comunicación con ella. Debemos en el fondo, aprender el nuevo estilo, la nueva actitud, que consiste en **"solamente recibir"**. El modo receptivo es completamente distinto del modo activo.

2) Debemos comprender que nuestra máxima posibilidad está en la receptividad y no en la actividad. Somos más grandes por lo que podemos recibir que por lo que podemos hacer.

3) Es natural que perdida la "actividad", se pierda toda posible "metodología" y consiguientemente todo "objetivo". A partir de este momento (transición), ya no hay nada que hacer, ni nada que conseguir, ni manera de obtenerlo.

4) No hay nada que hacer. No hay nada que conseguir. No hay método para conseguirlo.

5) La situación novedosa de estar en actitud solamente de recibir nos desconcierta. Se inaugura una situación en la que solo estamos **"mirando"** y **"recibiendo"**; frente a la actitud anterior, en la que estábamos pensando, imaginando, hablando y haciendo. Vamos a estar acompañados en este tramo del camino por lo que llamamos "sequedad". A esta sequedad, en la cual aprendemos a "recibir", san Juan de la Cruz la llama "noche pasiva del sentido".

6) Las purificaciones pasivas desvelan la realidad profunda del hombre, y nos encontramos confrontados con una realidad cada vez más desnuda y real de Dios, desde la ineficacia humana, desde la pobreza y desposesión.

7) Al ser purificados en la presencia de Dios, nos reconocemos como carentes de recursos, no sabemos qué hacer ni adónde ir. Incluso nuestra propia imagen va siendo alterada por la purificación, y tal vez sea más que ninguna otra posesión. "Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada".

8) Para gustarlo todo, poseerlo todo, serlo todo, saberlo todo, para todo esto el camino es claro: dejar otros gustos, dejar todo tipo de posesión, dejar lo que uno cree obstinadamente que es, dejar nuestros propios saberes y conocimientos. La purificación pasiva, a través de la sequedad es lo que Dios comienza a hacer en nosotros, si le dejamos actuar. **Y en la destrucción de toda posibilidad humana, va surgiendo la gran posibilidad de Dios.**

9) Como nuestra programación es intensa y feroz, no estamos preparados para la purificación y a causa de nuestra inadaptación se produce el sufrimiento que denominamos sequedad: "...se ha vuelto todo al revés". Dios quiere acabar con esa forma baja de relación, quiere acabar con la obra sensitiva, si es que hemos de avanzar.

10) Cuando nos cambian el estilo sensible, todo se vuelve al revés. Pero debemos ir formando la consciencia de que Dios es Espíritu y Verdad, y debemos permitir que Dios vaya creando una relación desde niveles más verdaderos y espirituales. Dios va espiritualizando y verificando. En este punto neurálgico "duele la meditación" porque no estamos habituados a la manera de Dios, a nuevo estilo de relación que el Ser introduce. Pretendemos seguir relacionándonos con Él desde el gusto y lo sensible. Pero Dios ya no está ahí.

11) "Poco a poco va sacando al alma de la vida del sentido a la vida del espíritu, que es la meditación, donde ya no hay poder obrar ni pensar en las cosas de Dios ni del alma ni de sus potencias". Nos quedamos sin imaginación y sin discurso (pensamiento). Dios nos ha dejado tan a oscuras que no sabemos por dónde ir ni con el pensamiento ni con la imaginación.

12) La dificultad fundamental es que no nos aquietamos; ofrecemos resistencia a la nueva situación, no la aceptamos porque queremos seguir viendo, sintiendo y haciendo. En realidad no valoramos suficiente la nueva situación. No valoramos la pasividad a la que estamos siendo sometidos; le damos una interpretación errónea, solemos llamarla inactividad, o pereza, o pérdida de tiempo.

13) Requiere tiempo y experiencia penosa el ir descubriendo y aceptando el dinamismo de la pasividad receptiva.

14) Dios nos va sacando del estado de principiantes (los que buscan el camino espiritual), y nos va introduciendo en el camino de los aprovechantes, que es el de los que no tienen objetivos.

15) Al principio Dios se comunica a lo espiritual del hombre, pero a través de formas sensibles (gustos, ideas, imágenes, discursos). Esta es como la primera formulación del camino espiritual. Es como una primavera floreciente, donde el estallido y el color lo inundan todo. Tal tipo de relación, que es la normal en esos momentos, tiende luego a desaparecer, y desaparece efectivamente cuando Dios **invita al crecimiento** (conocimiento). Dejamos de tener gusto en las cosas de Dios, ninguna imagen nos dice nada; ninguna idea resulta atrayente, y una suerte de pereza dificulta el hecho mismo del pensar e imaginar. A partir de ese momento Dios se comunica directamente al espíritu del hombre. Es decir nada de lo que no es espíritu puro tiene atractivo. Nos transformamos en una paradoja viviente.

16) La noche pasiva de los sentidos no es una fase transitoria. Es permanente a partir del momento en que aparece, pero va cambiando las características. Lo permanente en ella será la incompetencia de lo sensitivo para la unión con Dios, que es espíritu; pero lo que sí desaparecerá será la sequedad.

17) **Entrenarnos en** pasar de ser adquisitivos a ser plenamente receptivos. Tengamos en cuenta que nuestra mente está afrontando su propia auto-disolución, ya que está aprendiendo a relacionarse sin ideas ni ideologías. Sin ellas la mente no puede subsistir, pero sí la consciencia más libre y descondicionada. Tampoco se trata de controlar la nueva situación, sino de abandonarse a ella. Nuestra programación nos dice que si no controlamos el proceso, estamos en mal camino.

El filo de la navaja

Lo infinito nos sorprende. La ausencia de opuestos todo lo convalida. Nadie nos necesita, y no necesitamos que nadie nos necesite.

Vivimos en nuestro interior una vida abundante, sin límites.

Nuestra proyección será de libertad, de amplitud, de generosidad, de compasión.

La des-identificación con la mente obró milagros, salimos del tiempo. Vivimos el instante y es eterno.

Cada día es la primera vez, cada sol que aparece nos sorprende. No podría ser de otra manera, es la primera vez que lo vemos.

El instante puede ser eterno, de acuerdo a nosotros; pero si tratamos de hacerlo permanente, pierde la eternidad.

Comienzo

¿Cómo nos habituaremos al vacío? ¿Podemos habituarnos al vacío? No se mide en tiempos cronológicos ni en tiempos psicológicos. Las cosas son, no hay lógica humana. No depende de nosotros. Ocurre.

¿Cuándo? No sabemos. ¿De qué forma, en qué circunstancias? No sabemos. No podemos saber.

San Pablo cuando cae del caballo queda ciego (la imagen del vacío); queda sin ningún rol, sin ningún soporte, sin nada.

El dolor es inevitable, deja de ver lo irreal. Pero todavía no ve lo real. ¿Período de purificación?

Nos abandonamos y nos negamos. Negarnos es lo último que podemos hacer. Yo no soy; todo el pasado cae y con él cae mi vida personal. Empiezo a vivir.

Cuando sea oportuno

Podemos dejar el mundo, sin problemas, en el momento que sea oportuno; no somos necesarios, sencillamente porque es una dimensión inexistente, es sueño. Salir de la ilusión del tiempo.
Si estamos en lo lineal nunca retornaremos a nuestro principio. Nuestro paso por el tiempo tiene que ser necesariamente circular.

C. G., extraído de *El Desgarro*

Claves para abrir la percepción

¿POR QUÉ SUFRIMOS?

Por querer controlarlo todo, por desear que las cosas sean como nosotros queremos,
por aferrarnos a lo que no puede ser, por desear que el pasado sea diferente, y el futuro previsible,
por querer que otros sean como nos conviene que sean, por no aceptarnos tal como somos
en cada momento.
En resumen, por vivir en nuestra mente y perdernos el presente.»

- -

El concepto de que estamos ayudando a otros es una ilusión,
lo mismo es pensar que alguien me está ayudando.
El "otro" como tal, es una simple ilusión, emergente de aceptar la separatividad.

Ahora también puede leer números anteriores en nuestra página web:

www.derecho-viejo.com.ar

¿Reencarnación o nacimiento?

Willigis Jäger,
OSB

Para muchas personas, reencarnación significa volver de nuevo a la personalidad humana. El término renacimiento, en cambio, se presta a interpretaciones más amplias. Por ello, me inclino por la palabra renacimiento en vez de reencarnación.

Para la mayoría de las personas, renacimiento es un postulado o una especulación no corroborada por las ciencias. Pero las ciencias tampoco han sido capaces de aportar una prueba en contra y siguen considerando con escepticismo una vida fuera del ámbito físico. Y tampoco yo os diré esta noche: el renacimiento existe, o no existe ningún renacimiento. Intentaré llevaros más allá de lo personal. **El cosmos no está construido según nuestra comprensión racional, sino de forma arracional.** En relación a una visión diferente del mundo y del ser humano, quisiera intentar transmitiros una autocomprensión religiosa distinta. Entonces, carecerá de importancia la pregunta sobre renacimiento y resurrección.

Imágenes de esperanza

Todas las religiones ofrecen a las personas imágenes de esperanza: un renacimiento especial hasta alcanzar el nirvana, la tierra pura, resurrección y salvación eterna, compensación por todo lo bueno y todo lo malo. Las religiones viven de estas imágenes de esperanza. Si se las elimina de las religiones, se priva a éstas de algo muy esencia. Por este motivo me parece tan importante reinterpretar desde un punto de vista nuevo las imágenes bíblicas de esperanza, como son, por ejemplo, la resurrección del cuerpo físico y otros más. Para ello, resultará inevitable un examen crítico de más de una verdad religiosa ya que, mientras que las ciencias han concebido una nueva cosmovisión, el fundamento de la filosofía y de la teología sigue basándose en la visión del mundo cartesiano-newtoniano.

Se impone la pregunta sobre el sentido de la vida individual y una interpretación diferente de los conceptos religiosos, como son la resurrección y la salvación.

La religión ha sido y sigue siendo tan necesaria para la supervivencia del ser humano como lo son el agua, el aire y el alimento. Porque, cuando una especie es capaz de pensar sobre sí misma, pregunta por el dolor, la muerte, una vida después de ésta, y por el sentido de su existencia. La religión es el intento de dar a las personas respuestas a estas preguntas. En este aspecto supone un factor muy importante de la evolución. Difícilmente podría aguantar el ser humano la vida sin esas imágenes de esperanza. Con ellas, se reprime la muerte del yo, que es el último tabú, que ninguna religión se atreve a tocar. Por otra parte, la represión de la muerte del yo es la represión de Dios. El miedo de la disolución del yo es el umbral que nos impide la experiencia de nuestro ser auténtico, la experiencia de Dios.

Puesto que en occidente ya no se es capaz de creer realmente en la resurrección de los muertos, se opta por la enseñanza del renacimiento. Se ha pasado del miedo a un Dios vengativo al miedo a un renacimiento muy malo. En el psicoanálisis esto se denomina desplazamiento. Se busca una sustitución para perpetuar el yo.

Pero el miedo a la muerte solamente se vence desde un nivel superior. Cuando decaiga la estructura del yo, también desaparecerá el miedo. La salvación se convierte entonces en salvación del yo. En la mística teísta, el yo es vencido al hacerse uno con el tú, uno con Dios. En el esoterismo oriental, ni siquiera existe un yo. Pero, teniendo en cuenta el miedo de las personas, las religiones anuncian una pedagogía de redención como consuelo del alma individual. A fin de cuentas, la idea del renacimiento es una forma de egocentrismo. Nuestro narcisismo y nuestro hiperindividualismo no están dispuestos a integrarse en el gran proceso del universo. El yo no está dispuesto a morir, es incapaz de soportar el cambio, la transformación, la destrucción.

El deseo del renacimiento ha creado una especie de excursionismo de mochila espiritual. Con un trozo de karma en el equipaje, pasamos a través de los mundos. Es algo así como una novela por entregas elevada hacia lo infinito. La opinión equivocada de poder influenciar negativa o positivamente nuestra vida futura constituye a menudo el punto de partida de todas las teorías sobre la reencarnación. Hay mucha demanda de literatura sobre esta temática, y circulan por ahí imaginaciones grotescas. Las personas sienten curiosidad por saber lo que vendrá después de la muerte. El *Libro Tibetano de los Muertos*, que trata sobre el tema más que otras religiones, alcanza muchas reediciones. Quien cree saber lo que habrá después de la muerte, halla gran audiencia. Las personas quieren saber lo que tienen que hacer para obtener un renacimiento mejor.

Pero en este tipo de libros no solamente reciben imágenes de esperanza, también se enteran de imposiciones. Tan sólo mediante un buen comportamiento se consiguen condiciones mejores para el renacimiento. En este contexto, la moral desempeña un papel importante. La reencarnación, como guardián de la moral, celebra alegremente su resurgimiento. Antiguamente se decía: "Si te comportas bien, irás al cielo". Hoy se dice: "Si te comportas bien, tendrás una buena reencarnación".

La vinculación de religión y moral, tal y como también se da en la enseñanza de la reencarnación, así como en casi todas las religiones, ha sido y sigue siendo, uno de los fenómenos más nefastos de la evolución, aunque probablemente inevitable. Otorgó un poder tremendo a las religiones, del cual abusaron éstas con frecuencia; deberían, en cambio, decirle al ser humano en primer lugar quien es realmente.

Según la pedagogía simple de la reencarnación, el ser humano vive en este mundo debido a su anhelo, que una y otra vez le devuelve a un cuerpo nuevo. El ser humano tiene que seguir la rueda de nacimiento y muerte hasta que se libere de méritos y culpas. El nacimiento nuevo estará perfectamente determinado por el karma de la vida pasada. Si la vida precedente fue buena, habrá un nacimiento en forma de un ser más elevado; si fue mala, la vida tendrá que buscarse una forma inferior. Estas son las ideas populares sobre el renacimiento.

Detrás de estas ideas se oculta un juez despiadado, un mercachifle sin escrúpulos que sopesa ojo por ojo y diente por diente, según una ley mecánica y sin perdón, exigiendo el pago merecido. Pero yo me pregunto: ¿el sentido de un ser humano y el sentido del colosal proceso evolutivo podrá consistir en que estos seres aprendan un comportamiento moral? Y, además, de manos de una justicia primitiva, con desamor, conocida bajo el término de Dios punitivo, o bien mediante una reencarnación terrible. Sería un creador muy mezquino el que obligase a repetir el curso a todos los que no han aprobado las asignaturas. La última instancia no es un contable que anota todo pedantemente para luego conceder a cada uno el renacimiento según su comportamiento. Las personas no cambian mediante sujeción y preceptos, recompensas y castigos, sino gracias a la potencia de su ser más hondo. El suceso cósmico carece de moral, lo que opera allí es una consciencia más honda y más amplia.

Muerte del yo y resurrección

La mayoría de las religiones desplaza la dicha definitiva al exterior de este mundo. Quien cumpla con los requisitos fijados por las diferentes religiones, alcanzará esa dicha. La religión jainista, por ejemplo, pide que reduzcamos drásticamente nuestro apego al mundo materialista y nos distanciemos de su influencia perniciosa. En la ascésis cristiana había puntos de vista parecidos.

Si queremos participar en el juego cósmico, tendremos que olvidar durante un período quiénes somos en realidad. Tendremos que aceptar un yo, una individualidad casi autónoma. Ese papel del yo que asumimos hace que reconozcamos tan sólo con dificultad el carácter ilusorio de nuestro juego. La consciencia del yo es como una droga que, por un lado, nos hace olvidar nuestro pasado y, por otro, que vivimos en un mundo ilusorio. Una y otra vez vamos tras la perla equivocada. Muchos cuentos nos refieren este hecho como, por ejemplo, la Canción de la Perla, donde los padres equipan a su hijo para enviarle en busca de la perla. Pero, una vez encaminado, se le olvida su encargo. Tan sólo gracias a una carta de su padre vuelve a prestar atención a su tarea. Nos hemos hecho hombres y mujeres para buscar la perla (el reino de Dios, nuestra naturaleza auténtica). Despertar a ello constituye la tarea de nuestra vida.

Aquí y ahora es donde se revela la Realidad primera; sucede en cada instante como renacimiento y resurrección. Lo que somos en lo más hondo, la naturaleza divina, se encarna siempre nuevamente. Que tenga todavía alguna identidad con formas antiguas carece de importancia. Tan sólo la naturaleza divina renace una y otra vez. Experimentar esto es la iluminación. ¿Por qué tener miedo, pues? ¿Por qué hablar de un karma malo? Nuestra naturaleza esencial permanece inmaculada y se crea una forma nueva.

Resurrección no es la perpetuación del yo, sino una superación de nuestros límites que conduce hacia el ámbito carente de tiempo y espacio, hacia el Vacío. Resurrección del cuerpo no puede significar que vayamos a resucitar en la estructura física humana. En el misticismo de oriente y de occidente, resurrección significa experiencia de unidad con el Principio originario Dios. *Unio mystica* es el término que se utiliza en la tradición cristiana para referirse a lo mismo. Ser uno con Dios significa tener la misma edad que Dios, es decir, ser vida intemporal. Nuestro ser más hondo carece de edad, y cuando experimentemos esa existencia intemporal, habremos resucitado.

¿Qué ocurriría si se encontraran los restos mortales de Jesús en una tumba, tal como se afirma, o que fuera posible demostrar que Jesús no resucitó de la tumba, sino que se descompuso como cualquier otro ser? Esto no afectaría en lo más mínimo en mi fe en la resurrección. La religión no quiere transmitirnos una verdad histórica, sino la verdad eterna. Jesús es el modelo en el que podemos reconocer cuál es nuestra esencia auténtica.

De ahí que resurrección significa para el ser humano que la experiencia que tuvo Jesús también la podemos tener nosotros. Resurrección es la experiencia de unidad con Dios. Esa experiencia se plasmó en expresiones como: **Yo y el Padre somos uno. Quien me ve a mí, ve al Padre.** Pero la condición indispensable para ello es, desde luego, que no se elabore ninguna diferencia ontológica entre Jesús y las demás personas, a no ser en la profundidad de la experiencia, a partir de la cual Jesús pudo pronunciar tales palabras. Su afán consistía en llevarnos a la misma experiencia. Fue muerto porque dio testimonio de su experiencia, igual que lo hicieron otros místicos. Cuando preguntó a los judíos: **¿Por cuál de esas obras queréis apedrearme?,** le contestaron: **No te apedreamos por una obra buena, sino por blasfemar contra Dios; pues tú no eres más que un hombre y te conviertes a ti mismo en Dios** (Jn 10,32).

La muerte corporal supone el fin del yo. La condición humana implica una existencia de nacimiento y muerte, pero no un ser perecedero. Detrás de esto está la experiencia de que nacimiento y muerte suceden en cada instante; en cada momento nacemos y morimos. La Realidad primera se consuma como nacer y morir. Esto no tiene nada que ver con el futuro, que es un concepto construido por nuestro yo. Tan sólo por no caer en la cuenta de ello estamos apegados a nuestra estructura del yo. Espacio y tiempo son modos de ver de nuestra razón, pero en realidad existe sólo el ahora. Lo único que existe es la intemporalidad.

Declaraciones de místicos sobre el renacimiento

¿Qué dicen los caminos místicos de las religiones sobre el renacimiento? Se podría citar párrafos de la mística cristiana que indican lo mismo que las declaraciones del budismo mahayana. Lo que Eckhart entiende por divinidad, se diferencia del nirvana tan sólo en la terminología. Por ejemplo, cuando predica lo siguiente: **Por es eso ruego a Dios que me libre de Dios, porque mi ser esencial está por encima de Dios, en cuanto entendemos a Dios como origen de las criaturas. Pues, en aquel ser de Dios donde Dios está por encima del ser y de la diferencia, ahí estuve yo mismo, ahí quise que fuera yo mismo y conocí mi propia voluntad de crear a este hombre (a mí). Por eso soy la causa de mí mismo en cuanto a mi ser que es eterno, y no en cuanto a mi devenir que es temporal. Y por eso soy un no nacido y, según mi carácter de no nacido, no podré morir jamás. Según mi carácter de no nacido he sido eternamente y soy ahora y habré de ser eternamente. Lo que soy según mi carácter de nacido habrá de morir y ser aniquilado, porque es mortal; por eso tiene que perecer con el tiempo. (Junto) con mi nacimiento (eterno) nacieron todas las cosas y yo fui causa de mí mismo y de todas las cosas; y si lo hubiera querido no existiría yo ni existirían todas las cosas; y si yo no existiera no existiría Dios. Yo soy la causa de que Dios sea Dios.**

En la mística judía se dice: **Dios dice: tan sólo existo yo. Todo lo que es, Soy yo. Aunque salga desde la unidad al fraccionamiento, a la multiplicidad,**

(Continúa)

La verdadera individualidad

Por **Maestro Vivekananda**

De vez en cuando, cuando no pedimos nada y sólo conocemos la alegría, experimentamos un instante de dicha suprema. Luego pasa y volvemos a ver el panorama del universo moviéndose delante de nosotros; pero sabemos que no es más que un mosaico construido a partir de Dios, que es el fondo de todas las cosas.

El vedante enseña que el nirvana se puede alcanzar aquí y ahora, que no necesitamos esperar a la muerte para alcanzarlo. El nirvana es la realización del Espíritu Eterno que subyace a todas las cosas; y después de conocerlo una vez, aunque sólo sea por un instante, nunca más podremos diluirnos en la ilusión de la multiplicidad. Como tenemos ojos, tendremos que ver las apariencias, pero durante todo el tiempo sabremos lo que es; habremos descubierto su verdadera naturaleza. Se trata de la pantalla que esconde el Espíritu, que es invariable.

La pantalla se abre, y nos encontramos al Espíritu detrás. Todos los cambios tienen lugar en la pantalla. En el santo la pantalla es fina, y la Realidad casi puede brillar a través de ella. En el pecador, la pantalla es gruesa, y estamos propensos a perder de vista una verdad: que el Espíritu también está ahí, igual que tras la pantalla del santo. Cuando se elimina por completo la pantalla, descubrimos que realmente no existió nada nunca, que éramos única y exclusivamente el Espíritu Infinito; incluso olvidamos la pantalla.

Los que conoce el Ser verdadero no pueden ser controlados por ninguna cosa de la naturaleza; sólo ellos pueden hacer bien al mundo. Sólo ellos han visto la verdadera razón de hacer el bien a los demás, porque sólo existe uno. Éste es el único altruismo; la percepción de lo universal, y no de la ilusión del individuo.

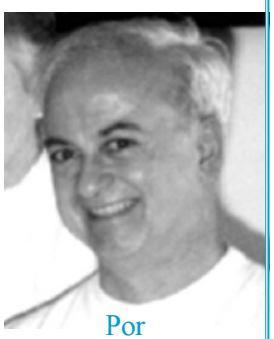
Todos los ejemplos de amor y de simpatía son, de hecho, una afirmación de este universal. "No yo, sino tú". Ayuda al prójimo porque tú estás en él y él está en ti; ésta es la forma de verlo. Así que el verdadero vedántico va haciendo el bien a los demás, y el egoísmo no se pone jamás en su camino. Los que alcanzan este punto de altruismo van más allá de la lucha moral, más allá de todo. En el sacerdote más ilustre, en la vaca, en el perro y en los lugares más miserables no ven al sacerdote ilustre, a la vaca, al perro o los lugares miserables, sino a la misma divinidad que se manifiesta en todos ellos. Sólo son felices los que obtienen esta experiencia de Unidad. Se dice que esas personas viven en Dios.

Esto no quiere decir que una persona liberada se detenga y se convierta en un bulto sordo. Esa persona será más activa que cualquier otro ser, porque mientras todos los demás seres sólo actúan por impulso, él o ella actuarán a partir de la libertad.

Si somos inseparables de Dios, ¿no tenemos individualidad? Oh, sí. Nuestra individualidad es Dios. No es la individualidad que tienes ahora; estás llegando a ella. Individualidad significa que no puede ser dividida. ¿Cómo le puedes llamar individualidad a este ego? En un momento dado piensas de una manera, y al momento siguiente de otra, y dos horas después, de otra más. La única individualidad verdadera es la que no cambia nunca y la que nunca cambiará, y es Dios en nuestro interior.

Extraído de *"Las cuatro vías del Yoga para llegar a Dios"*

Para descubrir el motivo de nuestra existencia



Por
Guillermo Jähnel

Elevar nuestro nivel de consciencia (que es lo que nos trae la verdadera felicidad, la gran satisfacción, la sensación del deber cumplido) significa ir dominando nuestro yo inferior, nuestra animalidad, e ir afianzando nuestro yo superior, nuestra esencia divina.

Los animales tienen un programa de especie establecido, de eso no pueden apartarse, no tienen la más mínima alternativa, por eso todos los gatos arañan, todos los perros muerden, etcétera, de acuerdo con el nivel de consciencia grupal de la especie.

Las grandes diferencias entre ellos y nosotros, es que el ser humano tiene: discernimiento, libre albedrío y voluntad.

A través del 1º, somos conscientes de la necesidad de modificar algo en nuestra estructura personal. Con el 2º elegimos modificar o no, y a través de nuestra voluntad lo logramos.

Nuestro ser inferior está compuesto: por las bajas pasiones, la gula, el orgullo, el amor propio, la codicia, la envidia, el egoísmo y todo aquello que represente emociones o sentimientos primarios. Dominándolas primero y trascendiéndolas después, unas tras otras, es como ir ascendiendo por una escalera, escalón por escalón, y simultáneamente vamos teniendo mayor visión interior y comprendiendo mejor el mundo que nos rodea, sus leyes y sus propósitos, que es también comprender mejor a Dios, sus designios y propósitos, para mejor acatar su voluntad.

¿Reencarnación o nacimiento?

(Continuación)

sigo siendo siempre El que soy. Me mostraré en las formas y energías múltiples. Pero sigo siendo El que soy... Seré rayo, y seré montaña y río, seré el curso de los astros, de los minerales, de flora y fauna, y de los seres humanos. Pero a pesar de ello, siempre seguiré siendo el Uno, lo Uno, la Unidad de lo múltiple... Sería un error adorar como divinidad a una de mis muchísimas emanaciones... Aunque soy el río, la tormenta, la estación del año, todos ellos no son más que átomos minúsculos de mi cuerpo ilimitado.

Y Kabir escribe la siguiente poesía:

El río y sus olas son la misma cosa.
¿Cuál es la diferencia entre el río y sus olas?
Cuando la ola se levanta, es agua;
y cuando cae, es de nuevo el mismo agua.
Dime, Señor, ¿cuál es la diferencia?
Por haber sido llamado ola,,
¿ya no debe considerarse agua?
Dentro del Supremo Brahma,
los mundos existen
como cuentas en un rosario.
Contempla ese rosario
con los ojos de la sabiduría.

Todo pertenece al Uno, como las diferentes cuentas del mismo rosario. Es un solo Dios que puede llevar cualquier nombre; no está por encima o detrás de las cosas, sino que irrumpe a partir de ellas, como ellas mismas. Sucede. Es el Dios que danza la creación, igual que Shiva. No puede ser alguien que haya creado algo y luego lo dirige desde el exterior; es el ir y venir mismo. Shiva danza dentro de un círculo de llamas. Son los eones que van y vienen. Lo que denominamos Dios aparece y desaparece como esos diferentes universos, nace y muere. Eckhart lo llamaría **un rebosar hirviendo y un alumbrarse a sí mismo.**

Existe un conocimiento que no necesita de nadie que conozca. Caer en la cuenta de la no-dualidad es la meta de todos los caminos místicos. La dualidad es un proceso que se engendra a sí mismo a partir de la unidad. El yo es el centro funcional que surge como forma de la no-dualidad. El yo y nuestro intelecto suponen un esfuerzo enorme de la evolución pero, al mismo tiempo, una limitación y un impedimento para otras potencias de la consciencia. Cada centro funcional ve el mundo a su manera específica y se experimenta como separado. Ese centro funcional que es el yo permanece mientras el cuerpo físico esté vivo. La Realidad primera se percibe a sí misma en cada instante en toda forma diferente. Lo que denominamos persona es, por así decir, el órgano sensual de la Realidad primera.

Iluminación no es otra cosa que la experiencia de que no existe separación. Liberación significa liberación del concepto ego, que se ha vuelto autónomo. Entonces, el ego se acepta como un elemento funcional pero, a la vez, ya no es experimentado como algo separado. Con ello pierde su autonomía y su separación, pero no su significado; se convierte en socio para realizar unas funciones muy determinadas.

Iluminación no es el momento en que las gotas de agua dicen: *soy el océano,* sino cuando el océano dice: *soy la gota de agua.* En ese momento, el místico pronuncia: *yo soy Eso,* o *el Padre y yo somos Uno,* o, *antes de que fuera Abraham, yo era* (Jesús). Pero lo que dice *Yo* en esas circunstancias no es el yo personal, sino el Principio primero.

Una y otra vez los místicos dan testimonio de la experiencia del Principio primero. Por ejemplo, el maestro Eckhart dice: **Quien posee a Dios así, en su esencia, lo toma al modo divino, y Dios resplandece para él en todas las cosas; porque todas las cosas tienen para él sabor de Dios y la imagen de Dios se le hace visible en todas las cosas. Dios reluce en él en todo momento, y en su fuero íntimo se produce un desasimiento liberador y se le imprime la imagen de su Dios amado y presente.**

Y Maharishi dice: **El que percibe lo hace directamente por la percepción de Dios.**

Interpretación de la resurrección

La mística auténtica define la inmortalidad de forma diferente a como lo hacen las confesiones. No se trata de la extinción de la muerte para vivir eternamente, sino de trascender nacimiento y muerte. Es la experiencia de la unidad con la Realidad primera. Esto es válido para todas las formas de existencia, sin excepción, independientemente de que al morir se conserve o no una identidad que acompañe hacia la nueva existencia. El misticismo desconoce la idea común sobre el renacimiento, conoce únicamente no-nacer y no-extinguirse. El ser más hondo del sujeto es inmortal. Tan sólo nuestra consciencia del yo experimenta constantemente el nacer y el morir. Lo que somos en lo más profundo es atemporal. Sólo cambia de vestiduras, pero no su esencia.

En la ola del mar, después de unos pocos metros, ya no queda nada del agua antigua. Solamente la energía continúa y crea nuevas olas de agua siempre nueva. Esa corriente de energía también continúa en nuestra vida. Pero es solamente la corriente de energía divina la que prosigue su curso, y no la misma forma, no la misma estructura personal. Quisiéramos salvar esta estructura personal para la eternidad, pero no irá allí. Renacer es algo que le queda reservado a la Realidad primaria, que en occidente se conoce con el nombre de Dios.

Lo que la gente denomina persona no es la persona auténtica. Esa persona se experimenta como consciencia del ego, separada de la Realidad primaria. La persona eterna la experimenta el ser humano cuando la falsa persona muere en la experiencia mística. Con ese trasfondo, Jesús dijo: **yo y el Padre somos Uno,** y también **Felipe, quien me ve a mí ve al Padre.** Esto lo pueden decir todos los seres. Todos y cada uno de los seres son la manifestación de la Realidad primera. Dios se revela en el árbol como árbol, en el animal como animal y en el individuo como individuo.

Renacimiento, nirvana, resurrección significan hacer la experiencia de nuestra naturaleza verdadera aquí y ahora. Eternidad y cielo no son algo que vendrán más adelante. Eternidad no es un período largo, sino es la dimensión del aquí y ahora que trasciende todos los conceptos y categorías, incluyendo los de tiempo y espacio.

Deberíamos considerar nuestra vida más bien como un juego. De dónde vengo y adónde voy es secundario. Mi tarea consiste en vivir el momento mismo. Debo tomar parte en el juego y caer en la cuenta de la Realidad primaria Dios precisamente en esta forma concreta, de que esta Realidad primaria vive como esta forma y por ella.

Extraído de *"En busca de la verdad"*

Lejos del mundo, cerca de los hombres

Programa radial de *Derecho Viejo* emitido por Radio Nativa AM 930 el 7-01 y 14-01-2013

Desgrabación hecha por gentileza de **Eduardo Alvarez**

Pensar juntos. Posibilidad de empezar siempre por primera vez. Dejar el pasado como no existido. Entrar en la vertical. Estamos programados para vivir el conflicto. Se ve fácilmente en el otro como atrae un conflicto. Se mete en la boca del lobo y empieza a pensar cómo salir.

La energía que empleamos en querer cambiarnos es lo peor. Querer progresar, distinguirnos, sueño americano de nacer pobre y morir rico. Compararnos con un ideal. Querer ser como el otro.

El sargento Cabral no figura en la nómina de los caídos. No figura. Es un verso. Tenemos que tener un ideal que nos amargue la vida. Comparate con esto. Esa comparación es un conflicto para mí permanente. Los gastos de energía me impiden que yo sea transformado por el Ser.

Programación feroz hacia el conflicto y su solución. Si la vida me plantea conflictos yo tengo que solucionarlos. Si yo me identifico con la mente quedan las categorías de que hablamos siempre.

Si nos hacemos vulnerables, nos volvemos receptivos, el Ser puede terminar de hacernos. En la mitología hebrea dice que somos hechos de barro. Todavía no estamos terminados, porque es un barro fresco. Cuando nos aceptamos como somos, sin necesidad de querer cambiar para ser amado, ya no hay necesidad de un futuro. El futuro lo tenemos nosotros para poder cambiar y nos lleva a la horizontal. Hoy no tengo pero voy a tener. Tratamos de cambiar para agradar a dios o a otro o cumplir sus expectativas.

Le cortamos así un brazo importante al miedo y la ansiedad (el futuro); no hay futuro porque no hay necesidad de mejorar nada. Es un error que tengo el plazo de la vida para perfeccionarme y mejorarme. La mente lo maneja con mucha habilidad. Sí se produce una transformación en nosotros, pero no hay necesidad de cambiar.

<y ahora tengo miedo de tanta libertad> Vicentico

<cuanto tiempo yo dormí sin poderme despertar>

Muchas veces se corre el riesgo de aislarse y perderse en los pensamientos, como pasa en el delirio místico, la energía esta siendo bien usada, lo vertical aparece, pero tenemos que aceptarnos como somos, aceptando la sombra, lo negativo, la enfermedad, lo vulgarmente llamado karma relacionado con acción que genera acción. Hemos pasado ya la casua y la causalidad. Estamos en otro nivel de trabajo. En ese nivel no se puede entrar por voluntad propia. Querer no es poder.

Es una programación equivocada. A veces querer es poder. Vamos saliendo de un mundo diferente, no mejor ni peor. Qué actitud tenemos nosotros frente a la vida cotidiana? Se sale a enfrentar a la vida como un frente de batalla. Estoy al pie del cañón, simplemente vivimos o pensamos que es un enigma. Le voy a arrebatar el fuego a dios, como prometeo. Arrebatar el sentido de la vida. El futuro cuando entramos en esta dimensión o somos colocados, nos entregan un sobre cerrado que dice "futuro" que no podemos abrir. Ese futuro desconocido genera ansiedad en nosotros, un bloque. Demonios fuertes que no se van porque los eche. ¿Qué me puede pasar mañana, dentro de un rato? Esa es la incertidumbre. Se da porque estoy sujeto al tiempo. Yo acepto que el tiempo es real. Todo lo que hablemos, los talleres, va a ser inútil, porque estamos aceptando el tiempo como si fuera real. Con ansiedad va a ser muy difícil estar receptivo al Ser. La ansiedad viene de la incertidumbre.

1. ¿Queremos salir de la separatividad? Sí.

2. ¿Creemos que el Ser nos puede sacar de la separatividad? Sí.

Qué actitud tenemos ante la vida. Tengo muchas cosas que hacer, no me vengan con cosas raras. Podemos huir indefinidamente, hasta llegar al geriátrico.

Pero podemos frenar un poco. Si acepto el tiempo estoy en lo irreal. No voy a poder salir de esto. De qué tengo que salir? No hay una prisión. No hay una liberación. No vamos a ser liberados porque no fuimos atados.

Tenemos que aceptar todo, a nosotros mismos. Como sea. Lo que llamamos roles, aceptarlos. Bajo el criterio de que la alegría es buena, y también es buena la tristeza. De muchos fracasos surge un éxito. La alegría no es buena ni mala. Simplemente es, ocurre. Lo que ocurre está bien porque es lo que atraemos y es lo que surge. El árbol está integrado en el todo, no se preocupa porque caen las hojas. El mar no se preocupa porque sube o baja. Está integrado. En nosotros hay tendencias opuestas, quiero bajar treinta kilos pero no quiero dejar de comer. Los dos están adentro de mí. Ser inmortales pero no envejecer. En nuestro interior tenemos que integrarnos. Todo lo que soy, lo que evidencio, tengo que aceptarlo. Hay leyes que están y no podemos percibir.

<quién nos va a escuchar, fuera de esta guerra interna, fuera de seguir viviendo>

<quién nos va a parar, qué es lo que hay allá, fuera de esta guerra?>

Lo que ocurra entonces está bien. La vida es un valle de lágrimas. Hay una sobrevaloración del sufrimiento, que no es indispensable. Está por todos lados. La atención mala, indiferente, sin contención. La gente va y viene. Una rifa o gran fiesta no suplanta la atención. No es así. No es un valle de lágrimas. No es algo que tengamos que pasar sufriendo. Es malo sufrir. Es bueno haber sufrido. No tiene que haber un deseo por sufrir pues vamos a caer en el sadomasoquismo. (comida, sexo y poder). El sadomasoquismo están a la orden del día. Es muy de superficie. Colectiveros que no paran en días de lluvia son sádicos. El que sale en días de lluvia es un masoquista.

En lo más grosero, el sufrimiento sirve para despertarnos. Lo conceptuamos diferente de acuerdo al nivel de conciencia que tengamos. Cuando lo descubrimos, deja de ser necesario. Atraigo permanentemente sufrimiento. Si estoy en la vertical, si comprendo al otro y me comprendo a mí no voy a tener sufrimiento. Los jóvenes han perdido los ideales. Esos ideales para nosotros fueron salvavidas de plomo.

¿Es necesario sufrir para despertarnos? Los ideales nos crean ansiedad? Queremos enfrentar a la mente nosotros, en vez de negarnos a nosotros mismos para permitir que el ser actúe. El ideal sería un estado de tensión -no atención- entre lo que somos y lo que deberíamos ser. ¿Cómo habría actuado Fulano en esto? (James Bond o Alberdi). La mente nos mete en el conflicto y después nos ayuda a salir del conflicto. Nos ayudan a tomar un vaso más de vino y después nos llevan a cada. Esa es la función de la mente. Si tenemos que satisfacer un ideal permanentemente como vamos a vivir?

No damos consejos. Cuando no puedo dar malos ejemplos, doy buenos consejos. Lo que ha leído y experimentado, lo que han experimentado otras personas. Lo comentamos sin ninguna pretensión. Ahora estoy jodido, pero más adelante, … … … voy a empezar a pensar en todo esto. Es la habilidad de la mente. Ahora tengo asma y no puedo meditar.

Ahora estoy haciendo horas extras y no puedo. No significa dejar de trabajar. Dejar que el Ser nos inunde con esa tranquilidad de que estamos hablando. Actuar desde el centro nuestro. Cuando entramos en el silencio, ahí no podemos mentir.

Puedo mentir, omitir y sugerir. En mi soledad, cuando me invade el silencio, me encuentro tal como soy. Nos alegramos de la desgracia ajena. Lo aceptamos. Se plantean algunos entretelones que antes no veíamos.

En San Luis voy a ser mejor. Macanas de la mente. La mente se encarga de que aceptemos el tiempo y vivamos el tiempo.

Vamos a plantear si queremos vivir en paz o queremos ser felices. Es diferente.

La mente dice que no es diferente. Piense si es lo mismo. ¿Persigue la felicidad o persigue la paz?

La pregunta que dejamos pendiente es si queremos vivir en paz o ser felices. Es muy difícil el lenguaje humano en lo espiritual, porque el lenguaje se basa en los opuestos. Si vivo en paz, no vivo en estado de guerra o de tensión. Feliz- infeliz.

En la medida en que aceptemos la caída de estructuras, va a ir surgiendo nuestra verdadera identidad: somos la vida. Si somos la vida y lo concientizamos, por qué tenemos tanta desesperación por disfrutar de la vida (comida, sexo y poder)

Si sentimos la necesidad de escuchar esto que hablamos, es porque ya tenemos las condiciones necesarias como para despegar, el ser confía en nosotros. Ha crecido la cizaña junto con el trigo y hay que cosechar. Descubrir que no somos la mente. Observar lo que no somos. No voy a saber lo que soy. Voy a saber lo que no soy. El Ser medita en nosotros. No soy yo el que dispone. Si observo, se van cayendo falsos egos. No tengo forma de buscar al Ser, porque lo estoy mirando.

Si no nos conocemos, no podemos ir muy lejos, y vamos a alcanzar nuestra propia proyección. Ver luces, rostros, etc. La meditación no es un proceso. El proceso implica tiempo. Se produce sin esfuerzo. La voluntad la maneja la mente. La mente es trascendida, no aceptamos pasado ni futuro, estamos más allá de la experiencia y el conocimiento.

Vamos a sentirnos siempre angustiados. Deberíamos haber hecho esto o aquello. Tenes que ser como tu abuelo, que era perfecto. Era tan idiota como cualquier otro viejo. Se le ha creado una aureola de ingenio o de integridad. El que no lo conoció queda enganchado con eso. Son pocas las personas que escapan de esa trampa de los ideales. Son lo que reciben una invitación. Han desarrollado su ego y han llegado al agobio total. Vengan a mí los agobiados. No es una cuestión de triunfar o fracasar. La vida no merece ser repetido. En todas las edades vivimos los roles. Hasta que no seamos notificados de nuestra plenitud cuando el tiempo ya cae, Apocalipsis personal, todo esto seria como un condición indispensable para vivir en lo vertical. Morir a la superficie es una cosa. No abandonamos la superficie. Es un camino equivocado por mas que corra la sombra va a tras mío. En la medida que despertamos nos libramos de la trampa, que es la sociedad. Esto es un absurdo, los políticos y los religiosos. Se va alejando de eso. El discurso comienza a ser cada vez más vacío. Antes nos motivaba a cumplir un ideal, a no pecar más. Teníamos esa programación. Los sermones no existen. Tenemos compasión por la persona que queda. Padecemos junto a la persona que ha quedado enredada en los discursos políticos y sociales. Algunos ponen la energía en tratar de mejorar la calida de vida. Esta coyuntura se transforma en una cárcel. No queremos decir que no se produzcan mejoras. No podemos mejorarnos a nosotros mismos. La vida nos mejora cuando dejamos de tratar de mejorarnos. Al relajarnos, la vida fluye dentro de nosotros y cuando no tenemos resentimientos ni quejas ni críticas, cuando vivimos, la vida se encarga de hacernos florecer.

Cuando una mujer fue sorprendida en flagrante adulterio, fue para tenderle una trampa. Moral: hay que matarla. Que tire la primera piedra el que no cometió pecado. Se jugó a lo que iba a despertar su irradiación. Por otro lado, se conectó con lo vertical de cada uno. Empezaron a irse, empezando por los más viejos, más cercanos a la sabiduría de alguna manera.

¿Quién no violó a alguien alguna vez? ¿Quién no obligó a alguien a hacer algo que no quería, sea por conocimiento, por miedo, por imposición, por rol? El violador lo tenemos adentro nuestro. Somos un microcosmos: tenemos todo en nosotros. Cuando encuentre ese violador tengo que aceptarlo sin juzgarlo. Trascenderlo Un día me voy a despertar y no voy a ser un violador. Aceptarnos como somos va en contra de nuestra programación y en contra de nuestra cultura.

Alter christus, otro cristo, no la imitación. Hay un libro que tuvo mucha fama y es bueno. El título es desgraciado. Al Cristo no hay que imitarlo. Cristo no tuvo un cristo para imitar. Lo más difícil es aceptarnos. No nos programaron por maldad, sino porque venían siendo programados, para mejorar, progresar, etc.

Estemos donde estemos, debemos correr en busca de algo más. No poder descansar. Algunos han quedado enganchados con el tener y quieren acrecentar su fortuna. De la posesión de las cosas van a la posesión de las personas. Cada hombre tiene su precio. Esa es la programación. Vamos al Evangelio que ha soportado 2000 años la presión de los grupos de poder. Miren los lirios del campo. No trabajan, no tejen, no hilan, y Salomón no vestía como esos pobres lirios. No es una alabanza a la vagancia. Eso es muy retorcido. Mente muy estrecha. Se refería a que no tenían incertidumbre, no aceptaban el

Lejos del mundo, cerca de los hombres

tiempo. El pájaro es la vida. Cuando el perro se va a morir, nosotros le proyectamos nuestro temor a la muerte. Para el perro la muerte es como comer o dormir, forma parte de la vida. Es igual que los árboles.

¿Dónde reside la belleza de ese lirio, animal, etc.? Reside en la aceptación absoluta.

La flor está siendo. Está amando y siendo amada.

Ahora bien, cuando nos aceptamos, empezamos a ver las cosas desde nuestro centro, decimos "yo soy así", descubro facetas que antes teníamos totalmente ocultas (la sombra y la convivencia con la sombra); yo no me hice así. El ser se está conociendo en mí. En la medida en que voy negando lo que considero que era yo mismo, si no juzgo, van cayendo facetas que antes yo tenía ocultas o trataba de disimular. Creía que era ahorrativa y me di cuenta de que soy tacaño. La mente me embarra un poco la cancha.

Vemos las cosas como son y sin juzgarlas. Sin buscar el ideal de salud, etc. Cuando nos vamos aceptando, la existencia entera empieza a derramar su energía sobre nosotros. Es decir sí a lo que la vida me está planteando. Somos como dios quería que fuésemos. Si dios no hubiera querido que me masturbe, me habría hecho los brazos más cortos.

Intentar mejorarnos, desde la mente, es intentar mejorar a dios. Es una estupidez que nos lleva a enloquecer. Manía de perfección humana cuando ya somos perfectos. Monjes que se han quedado con ego muy sutil pero más chiquito, más venenosos. Mantiene una persona engañada toda su vida. La vida no es tacaña. La existencia da en abundancia, pero no podemos recibir porque no nos consideramos dignos. Dios me ama como soy. No me va a querer más ni menos porque yo cambie. NO ES LIBRE de no amar.

Si seguimos con la programación de no aceptarnos y de tener ideales, nuestra vida va a ser un esfuerzo permanente para sufrir más y más. Uno ve la sociedad, de la que forma parte, al entrar en uno comienza a vivir en la vertical. El sufrimiento va apareciendo por iniciativa humana, para donde miremos. Vemos gente que acepta el tiempo a rajatabla. Vive sometida a la culpa o a esa locura de que si hubiéramos actuado de otra manera, entonces habría … … … etc., etc., etc.

Hay personas que no pueden expresarse y otros que no hacen ningún esfuerzo por expresarse. Son los opuestos.

En realidad hay un pensamiento recurrente: Dios nos ama porque no nos conoce. Ocultamos la parte que consideramos oscura. Quién me va a querer. Solamente podemos conocernos si nos aceptamos. Si entro en mi interior, me arrepiento de la separatividad, dentro de mí hay una fuerza que actúa, algo misterioso, vamos sacando, exhibiendo, pero sin abrir un juicio. Lo que somos lo vamos sacando como el que vacía una mochila (lo que no le gusta lo vuelve a meter en la mochila). En el psicoanálisis se revive situaciones de cuando éramos chicos. Pelea a muerte era una simple rencilla, muchas veces simulada. Acá pasaría más o menos lo mismo. Cuando nos anclamos en lo profundo lo horizontal va perdiendo vuelo. Todavía no podemos hablar de amor ni compasión. No podemos percibir al Ser porque estamos enfocados hacia fuera. Al meternos en nosotros somos receptivos del Ser. De ahí arrancamos al amor, como estado, no como sentimiento.

SAN JUAN DE LA CRUZ, tengamos acuerdo o no, en su línea o no, no podemos negar que ha volcado por escrito una valiosa colaboración en el camino espiritual. Como mensaje importante, en el atardecer de nuestra vida, vamos a ser juzgados en el amor. No es que va a haber un juicio. Naturalmente pasamos o no pasamos de acuerdo a si amamos o no. no dice el amor sentimental. Amor como estado.

Por ese motivo, deja tu forma, la forma no es el cuerpo. Lo que más realmente es nuestra forma es la mente. Porque la mente maneja, controla, lo sentimental, emotivo y corporal. La mente proyecta un ego para tener un centro de operaciones. Es la forma que dice Juan de la cruz que tengo que abandonar. El que no se niega a sí mismo no puede ser mi discípulo. Todos esos dones que integran nuestro ser son irreales. El evangelio dice: deja que los muertos entierren a sus muertos.

El que queda en la horizontal que siga enterrando a los muertos. Estamos llamados a lo vertical.

El problema es que aceptamos el tiempo, el espacio, la causa. Mi verdadero ser es la causa no es constatable. ¿Considero que yo soy el cuerpo, la mente, el informe que me dan los sentidos?

<si busco el fondo de mi vida, de esa locura que fui yo> <y el tiempo sin querer pasó> <yo siempre amé por egoísmo>

Decíamos hace tiempo que la forma de salir del sueño, de evolucionar (que no implique tiempo) que el camino del despertar es un poco el sufrimiento. También es el servicio desinteresado, prestar atención al otro sin buscar resultados. Fundamentalmente la meditación como estado natural del Ser. Nuestro ego no medita sino el ser la parte que empieza a expresarse en nosotros. No hay meditación, no puede haber expresión del ser donde hay medida, donde hay comparación, control. Implica vivir una vida diligente, integrada.

La mente ejercita sus músculos si meditamos media hora a la mañana y media hora a la noche. La meditación ocurre. Todos hemos tenido momentos, pero no hemos sido conscientes. La práctica significa una medida de tiempo, un espacio de lo que uno es a lo que quiere ser. En la meditación no hay control, no actúa la voluntad. La voluntad en definitiva es deseo. Practicaré día tras día, quiero un método quiero un sistema. Uno se sienta y la hierba crece sola. No pensar, no imaginar, no hacer.

La verdadera semilla del ser se puede desarrollar. No hay esfuerzo en la meditación porque no hay un controlador en la meditación. Los controles y puntajes los pone la mente. La meditación implica una percepción atenta, lucida, implica percibir el medio que nos rodea, estar atento a todo, no estar concentrado en algo. Implica percibir sin ningún tipo de distorsión.

<los paraísos no son lugares cómodos para vivir> <nos van a volver a echar>

Nos metimos hoy con este tema de lo real y lo irreal. Si queremos encontrar lo real partiendo de lo irreal, estudiar la vida como si fuera un objeto y yo me pongo distante, estamos jodidos.

En la meditación no hay control. Percepción atenta y lucida. Estar atento a todo, no concentrado en algo y percibir sin ningún tipo de distorsión. Donde hay atención hay silencio. Un silencio insondable, que no ha sido tocado jamás por el pensamiento. Estamos en la vertical. Sé que no puedo conocerme. Ahí está la tierra prometida pero yo no puedo entrar. (Moisés, la mente). Sólo sé que no sé.

La mayor atención es la mayor receptividad. La persona silenciosa, totalmente atenta, es totalmente receptiva. La distracción disminuye la receptividad. El amor es un estado de atención completa. La persona silenciosa está totalmente receptiva.

Y recordemos siempre que la mente tiene siempre el apoyo del espacio tiempo, la búsqueda, la posibilidad de juzgar.

La categoría de eterno buscador es la felicidad de la mente. La mente controla y define. El ser no tiene límites, se encuentra ni bien se busca. A dios se lo mira, no se lo busca. No hay posibilidad de estar fuera del ser. Nos aferramos a la concepción de tiempo y espacio. Confundimos lo real con lo irreal. Ésa es la separatividad. La realidad profunda, la vida de dios en mí, no tiene forma.

No son realidades de superficie. Las formas son siempre de superficie. Tenemos que tener un cuerpo físico para que otro no se siente arriba mío.

Tengo que irradiar una determinada figura, para que el otro me vea. No nos referimos a la forma egoica, que es la que nos da ilusión de separatividad.

<terrenos de centros de hospedaje>

Nos aconseja abandonar el ego, abandonar la mente, esta dimensión horizontal. Lo que cuesta es encontrarle la punta al ovillo, después es rápido. Cae sola, no se sostiene por sí misma. La piedra implica conocimiento en cuanto comprensión. Sobre la comprensión edificamos lo definitivo o somos conscientes de lo definitivo. Nuestra conciencia incorpora la conciencia perruna. La naturaleza está esperando la manifestación de los hijos del ser. Nuestro salto, nuestro salto cuántico, nuestro despertar.

El perro nos indica en sus ojos que el perro se acopla en nuestro despertar.

La forma, la vida que Dios tiene en mí, no tiene forma. La forma está en la superficie. La conciencia hace una deformación, liberarse de las formas. Es costoso y es doloroso, sobre todo en nuestra vida de relación.

<busco en el espejo lo que hay detrás, y algo más que nunca comprendí>

<y viajar sobre el mar de la multitud> <ese lugar al que tu vas, es tu principio, es tu fin>

¿Cómo hacemos para liberarnos de las formas? Nada. Permitir que el ser actúe. Que el ser se exprese.

Cuando el caballo sale, le toma examen a la persona, a ver si sabe los mecanismos. El cuidador dice:

- Cuando quiera volver, délo vuelta, que vuelve solo.

Es la conversión o arrepentimiento. El Ser me saca sin ningún tipo de problemas; vamos perdiendo las formas sin problema. La vida eterna no es una recompensa. Lo que tenemos que hacer es desaprender todo lo que nos enseñó la separatividad. Nos puso o nos obligó a realizar la ilusión de separatividad. Estamos buscando la unidad. Cuando uno ve unidad de hormigas, de abejas, se percibe unidad si dejamos de usar la mente.

Si recordamos lo espiritual, eso es meditación. Si recordamos únicamente lo espiritual, eso es eternidad. Recordar únicamente lo espiritual no significa abandonar lo superficial. Lo que distingue lo sano de lo enfermo es el no abandono de la sombra, del sueño; nos despertamos y seguimos en el sueño.

Estoy en el mundo pero no soy del mundo. Cuando encontramos secretos, iniciados, dificultades, dejémoslas; caer desmayados, hablar en lenguas, disparemos, el espíritu no anda por ahí. Es la mente que está tratando de repararse. Lo que asusta es que al sentir una experiencia distinta de lo habitual, da miedo. Pero la persona es advertida. Miren que vamos a encontrarnos un proceso de deformación, de desmantelamiento. Nos asusta, pero si ya sabemos, nos asusta menos.

Y cuando se rompe entonces la claridad de las formas, cuando nuestra mente está desquiciada, pierde la eficacia que tenía antes, nos acostumbramos a lo difuso. Vemos las cosas en su propio valor y realidad. Siempre nuestra vida está relacionada con el otro. El cuerpo místico de Jesús nos habla de algo difuso, que no tiene la forma que tenemos nosotros. En la vida de relación estamos siempre definiendo, controlando, alegres o tristes por lo que el otro dice. Es como esas personas que se sienten el centro del mundo. Vamos a ir viendo las cosas sin la forma, sin la claridad que tenemos en la superficie. La atención ya no está dividida por las actividades de comparación. Cuando el trompo gira mucho, parece inmóvil; un avión a 1000 Km/h parece detenido. Va dejando las características de superficie y va tomando las de profundidad. Al principio puede producir algún sobresalto la atención dirigida a lo profundo.

Cuando vamos llegando a los profundo, la mente está en silencio y atenta (plano de la no-mente). Una mente atenta es una mente vacía.

En esa línea de profundización, la conciencia va creando una nueva manera de individuación, un silencio completo. El silencio y la atención son aburridos. No hay nada detrás de ellos. Pensador inglés "Cuando intentó entrar en sí mismo y en el silencio, no encontró nada". Se quedó en el desierto y volvió. La cuestión es la permanencia. No es una entrada y volver.

Lástima que no quiso seguir un poco más. Entradas en el territorio.

Cuando permanece es otra cosa. La permanencia es lo que da el fruto. Individuación definida por silencio completo. La meditación surge inmediatamente, espontáneamente. Atención silenciosa. Pacificada. Algunos lo llaman actitud meditativa. No sale de los procedimientos y técnicas, sino del silencio. No decimos de callar la boca. Ausencia de pensamiento.

<Una comedia de ensueños que nadie soñó. La fiesta acabó> <Ya no encuentro pretextos, sólo sé que no.>

Esto no es mejor ni peor, ni fácil ni difícil, sólo que es diferente. Es la transformación de que habla el Evangelio. Salir de la tiranía de la mente, terminar con los opuestos, dejar de ver las cosas distorsionada por la mente y los sentidos. No como nos gustaría que fueran. Es como si dijéramos que amanece. Salimos de las penumbras. Visualizamos algo nuevo.

Vamos viendo con otra luz, con una actitud diferente. Aparece la humildad, paciencia, abandono consciente y lúcido en lo alto. Atención al ámbito espiritual. Es imprescindible la ausencia de pensamientos. Voto de silencio. Está exteriorizado en no hablar. Es la proyección.

No al parloteo interno.

Lejos del mundo, cerca de los hombres.

La entrada a lo espiritual viene marcada por una "sensación de extrañeza", de irse adentrando en un mundo diferente, raro, donde todo comienza a funcionar al revés.
Nicolás Caballero, CMF

"DERECHO VIEJO"

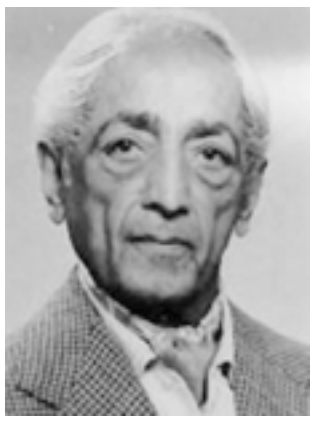
Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para poder no pensar

Los límites del tiempo y del espacio no existen más. Tenemos la impresión de haber existido siempre y de existir por toda la eternidad.
Sri Aurobindo

La percepción alerta



Por
Jiddu Krishnamurti

1) La percepción alerta consiste en que todos los sentidos operan sin el pensamiento. Todo está activo y preparado para la comprensión. Diferenciar la percepción alerta (atención total) de la indiferencia. La percepción alerta consiste en conocer exactamente los hechos y en afrontarlos sin escapar de ellos.

2) En el estado de percepción alerta no existen ni el bien ni el mal; todo se ve y se observa tal como es, **pero no se juzga.** No existen divisiones porque no se toma partido por esto o por aquello. La división engendra el conflicto entre el bien y el mal.

3) La percepción alerta pasiva es un estado en el que no hay esfuerzo alguno; implica estar alerta sin juzgar, sin optar, no en algún sentido fundamental sino en todos los órdenes; implica estar alerta en nuestras acciones, en nuestros pensamientos, en nuestras respuestas relativas sin escoger ni condenar; sin identificarnos, ni negar, de modo que la mente empiece a comprender cada pensamiento y cada acción sin que haya juicio al respecto.

4) Lo único capaz de entrar en contacto con lo que va más allá del tiempo y de todo lo conocido por el pensamiento, es la mente inocente y la tremenda energía que libera.

5) Para obtener la percepción total uno debe ver a través de los ojos, pero sin moverlos, cuando se mueven, entonces surge rápidamente el pensamiento. Si los ojos permanecen quietos, el pensamiento se aquieta también. Esta percepción no queda sólo en la vista, sino que en ella se emplea todo el ser.

6) La percepción no es una conclusión: no ofrece resultados, es una vivencia holística de comprensión profunda, una existencia en sí misma.

7) Meditar no consiste en perseguir un objetivo abstracto. Tampoco se puede enseñar, no es fruto del esfuerzo ni de la repetición de ciertas palabras o sonidos, no existen maestros que enseñen a meditar porque es una actividad individual que no tiene sistema y que no puede transmitirse.

8) Muchas personas piensan que meditar es concentrarse en alguna cosa y reflexionar quietamente sobre ello, sin sufrir interferencias de otros pensamientos e ideas. Tal concentración suele hacerse en ideas universales y existenciales, tales como la bondad, el sentido de la existencia, la vida... **pero no puede haber un motivo para ponerse a meditar,** no se puede escoger una idea, un valor sobre el que reflexionar, porque este valor ha sido puesto ahí artificialmente por la misma persona. El acto de elegir implica la proyección de un deseo, de forma que, en realidad, la meditación se hace sobre uno mismo, sobre sus ideas y opciones particulares.

9) Como somos codiciosos, queremos ser no-codiciosos. ¿Cómo puede la estupidez convertirse en inteligencia? Donde hay estupidez no hay inteligencia. La estupidez en toda circunstancia es lo que es. Sólo con la terminación de la estupidez hay inteligencia; sólo con la terminación de la codicia hay liberación de la codicia. Por lo expuesto, la virtud es libertad, no es llegar a ser algo, lo cual es interminable continuidad.

10) Algunos creen que la meditación es una especie de auto-hipnosis que persigue una realización personal, una significación trascendental, o algo por el estilo. Todo ello es infantil. La meditación es como ordenar una casa. El objetivo no es ordenar la casa, sino fijar la atención en el desorden; desde el desorden se establece la actividad, y el resultado no buscado es inevitablemente el orden. Pero no hay que poner el objetivo por delante, porque si así se hiciera, se estaría actuando de acuerdo a un modelo o a un plan que formaría parte del desorden interior. Lo importante es fijar la atención en todos los objetos (pensamientos, ideas), que no están en su sitio. La meditación consiste en poner los pensamientos en su sitio y desechar los que no sirven. **Una vez conseguido el reposo que aporta el orden total, tras la finalización de la tarea y gracias al silencio de la mente, puede verse aquello que es sagrado.**

11) Todos los actos fruto de la voluntad y de los deseos empiezan por ser perseguidos y terminan por perseguirnos. Se vuelven obsesiones que luchan con todo lo que no forma parte de ellas mismas, y en esa lucha se vuelven fortines, resistencias que tarde o temprano tienen que aflojar para dar lugar a grandes inseguridades y miedos. La meditación no es concentración porque estos significan exclusión. Mediante la concentración, la persona se encierra en sí misma, en una idea escogida o pensada, a la vez que trata de ahuyentar y excluir cualquier otra idea que le sea diferente. Entonces nace el conflicto.

12) **La meditación no consiste en una experiencia personal, sino en un estado de impersonalidad pero de atención extrema hacia todos los actos propios y ajenos.** En la meditación no hay divisiones entre el observador y lo que es observado; el problema debe comprenderse allí donde está, en el interior de cada uno y se vive tal como es, sin que haya justificación o condena del mismo.

13) La religión y sus rituales, la búsqueda de la virtud, la concentración, los rezos y las plegarias, la devoción..., **nada de esto es meditación, sino únicamente deseos.** La oración es uno de los métodos que hipnotizan la mente, la adormece, pero a través de ella nunca se logra la comprensión de la realidad, sino al contrario, la oración aleja tremendamente al individuo de la realidad.

14) La concentración, la oración, la voluntad, todo ello son resultados del deseo de escapatoria, de huida de la existencia de lo que es real. El darse cuenta de esto mismo, y el comprender por qué se hace, eso sí es meditación, ya que se relaciona íntimamente con las actividades diarias. Cuando comprendemos todas las modalidades del yo, la mente está quieta sin perturbaciones y la meditación surge. No necesitamos terminar con deseos y pensamientos, simplemente conocer y comprender bien el por qué de tales deseos y pensamientos.

15) En la meditación existe un vaciamiento completo del yo, y entonces el pensamiento fluye de forma automática. La disciplina, el ejercicio, forzar la mente (concentración)..., nada de estas cosas forman parte de la meditación porque ésta surge cuando la mente se libera.

16) La meditación detiene todo conflicto, sea interior o exterior; ya que lo que está fuera y lo que está dentro se convierten en la misma cosa; deja de haber diferencias entre las vivencias interiores y las exteriores. Se está demasiado acostumbrado a dividir todos los aspectos de la vida, incluso el yo del mismo organismo físico, pero la mente, el cerebro y el sistema nervioso, son una misma cosa y no funcionan por separado.

17) El interior y el exterior forman parte de un todo: lo que existe en el interior de uno, se puede encontrar en el exterior, en otras personas, en animales o en la naturaleza, y todo lo que está en el exterior se puede encontrar en el interior de uno mismo.

18) Meditar es como contemplar un paisaje, se ve, se observa, se deja pasar como se deja pasar el río, sin que haya esfuerzo ni represión. En la meditación no existe el tiempo, porque el tiempo trae remordimientos y expectativas, y por lo tanto, en ella no hay consciencia ni inconsciencia. Si no existe el tiempo, tampoco existe la memoria que es lo mismo. La meditación no es una experiencia porque la memoria no puede reconocerla ni acumularla en palabras y recuerdos. Llega sin previo aviso, desde fuera del meditador, y llega con cosas desconocidas que no forman parte del yo del meditador, pero que ocurren en su entorno. Cuando la mente está quieta y el meditador permanece ausente, **adviene lo inconmensurable,** que es lo desconocido. La meditación, pues, es el estado de alerta en el que todo el cuerpo y el sistema nervioso permanecen activos, en posición de escucha, pero se oye de forma impersonal, sin tomar partido de ninguna clase.

19) La meditación es un vaciado de todo el contenido de la consciencia, una liberación de todas las tendencias que hierven en el interior de uno. Solamente permanece el pensamiento útil, aquel que ayuda a llevar a cabo acciones necesarias en la vida. Fuera de eso el pensamiento psicológico deja de existir y se reduce a un instrumento técnico.

Mensaje de *Derecho Viejo*

La Iglesia no se edificó sobre Pedro (roca) sino sobre Pablo. Pablo fue la base de la estructura, la base de la organización humana. Pero Pablo nunca conoció a Jesús, nunca caminó con Él, nunca convivió con Él. **La Iglesia invisible, la real, sigue apoyada en Pedro, no tiene otra opción.** Conscientizar que debemos construir sobre la consciencia, o sea sobre lo intemporal.